

CAPITULO VIII.

DE LA DOCILIDAD.

No basta, amado Teotimo, tener respeto, amor y reconocimiento á los que trabajan en tu educacion, es preciso además ser dócil á sus consejos é instrucciones: la docilidad debe considerarse como la principal obligacion de los discípulos para con sus maestros; estos son tus guias, y así te has de dejar gobernar por ellos. Sus luces son superiores á las tuyas; por lo que te tiene cuenta preferir sus consejos á tus propias ideas. Cuando tus padres te han entregado á su cuidado, ha sido para que les obedezcas en un todo; y así faltarias á la sumision que debes á aquellos, si resistieses á la voluntad de los que hacen sus veces.

Todas estas razones deben darte á conocer cuán justa y razonable es tu docilidad para con los que están encargados de tu enseñanza. El jóven duque de Borgoña estaba bien persuadido de esta verdad, aun-

decir le apartase de la muerte.

Le fastidia el azúcar.

que elevado por su nacimiento á una clase que parece le dispensaba de la regular docilidad que deben tener los demás niños con sus maestros. Sucedió un dia que en el calor de una disputa contradijo á su ayo, y aun se le escapó el decirle: *veremos quién de los dos tendrá razon*; pero reflexionando en el instante que esta expresion era contraria á la obediencia y docilidad que le debia, añadió inmediatamente: *sin duda será usted; porque es usted mas racional que yo.*

Los discípulos de Pitágoras no se preciaban menos de su docilidad. Miraban todas sus palabras como oráculos de que no les era lícito dudar; y cuando alguno queria oponerse á sus máximas, no le daban otra respuesta que esta: *el maestro lo ha dicho; Magister dixit.* Seria de desear que todos los niños usasen en el dia de la misma expresion; pero están muy lejos de tal docilidad para con sus maestros. En lugar de este racional obsequio no se ve en la mayor parte de ellos sino murmuraciones, desobediencias y rebeldías. Basta muchas veces que se les mande una cosa

para que se empeñen en no hacerla. Y nos admiraremos después de que adelanten tan poco en las ciencias y en la virtud?

¿Qué dirías de un caminante que tomando un guía para dirigirle en su viaje, se obstinase en no tomar el camino que le señalaba, y se metiese siguiendo su propio capricho por sendas desconocidas? Sin duda le tendrías por un insensato, que precisamente se había de perder, sin poder llegar jamás al término que se proponía. Pues este caminante es viva imagen de un niño indócil, que sin atender á los prudentes consejos de sus maestros, quiere guiarse solo por su capricho, y seguir en todo su propia voluntad. ¿Y se podrá esperar de tales antecedentes que consiga una buena educación? El por sí es incapaz de gobernarse á sí mismo; por otra parte no quiere dejarse dirigir por los que tienen mas conocimientos y experiencia que él; conque precisamente se ha de perder, y ha de experimentar la funesta suerte de una mariposilla joven, cuyo suceso te servirá de instruccion, y

te dará á conocer las tristes consecuencias de la indocilidad.

FABULA IX.

LA MARIPOSA JOVEN Y LA VIEJA,

Una mariposa vieja
En el mundo muy curtida,
Porque no muriese asada,
A su hija le repetía:
"Huye esa engañosa llama,
Que parece que convida
Con su belleza, y destruye
A todo el que se le arrima;
Yo misma, por ser curiosa,
Acercándome atrevida,
Saqué, y aun fué gran fortuna,
Estas alas consumidas,
Y si como otras sin juicio
Me descuidara en huirla,
Seguramente como ellas
Perdido hubiera la vida."
Obedecer la promete
Amedrentada la niña;
Mas dentro de poco rato,
Hablando consigo misma,
Decía: "¿Por qué mi madre
De tal modo me intimida
Para que esa luz no vea,
Cuyo brillo al mundo hechiza?
¿Qué resplandor tan hermoso!
Vaya que es cosa muy linda!
En verdad que son los viejos
Extremos de cobardia!
Eles parece un elefante

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cap
Cap
Cap
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El l
El l
La p
La n
El g
El j
Las

Cualquier mosca pequenita
 Y es gigante todo enano
 Si fiamos en su vista.
 ; Qué mal puede resultarme
 Por mas que cante la tia,
 De acercarme con cautela?
 ; Qué soy yo alguna bobilla?
 Con eso daré razon.
 A todas las demás chicas,
 Sin aventurarme mucho
 De esas luces tan bonitas.
 Decir esto y acercarse
 Fué todo una cosa misma;
 Al rededor de la luz
 La tonta mariposilla
 Comenzó a revolotear.
 Al principio no sentia
 Mas que un calor agradable;
 A questo mismo le incita
 A que se fie y gozosa
 Cada vez mas se aproxima;
 Hasta que al fin deslumbrada,
 Al dar una vuelta lista
 De aquella páfida llama
 Al centro se precipita;
 Y sin poderse mover
 Acaba su triste vida.

Tal pena el desobediente
 Tiene muy bien merecida.

Acuérdate bien de esta lección, amado
 Teotimo, y jamás dudes de que la indo-
 cilidad es siempre funesta á los niños
 que se niegan á las luces de sus guías

para arreglar su conducta. Si no les ar-
 rastra en todas ocasiones á los mayores
 desórdenes, les impide cuando menos ad-
 lantar en las ciencias y cultivar su inge-
 nio. Porque un niño que se está edu-
 cando instruyendo es como un foga-
 so potro que se está domando. Aun-
 que se ponga un animal de esta especie
 en manos del mas hábil picador, si se
 obstina en sacudir el freno, en empinarse,
 en resistirse y negarse á andar á la cuer-
 da, y hacer las demás evoluciones á que
 se le quiere sujetar, á pesar de todos los
 sudores del picador, jamás servirá para
 cosa alguna. Espárzase la mejor simien-
 te en campo fértil, si la tierra no la reci-
 be en su interior, si no se pone cuidado
 en cubrirla para que fermente y nazca,
 será enteramente inútil, y el campo no
 producirá fruto alguno. Puede pues apli-
 carse lo que digo de este campo á cual-
 quier niño indócil. En vano se esparcen
 en su ánimo las semillas de la ciencia y
 de la virtud: en vano se le dan las mas
 saludables instrucciones; si no coopera
 con su docilidad á los cuidados de sus

Invo
 Intro
 de
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 ca
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Con

El r
 La t
 El p
 El n
 Las
 El c
 El h
 El e
 Los
 El l
 El l
 La p
 La r
 El g
 El j
 Las

maestros, serán vanas é inútiles sus fatigas, y totalmente infructosa su enseñanza. ¿Quiéres ver otro símil que te dé á conocer mejor la importancia de la docilidad? Toma un pedazo de hierro; mira si lo puedes ablandar, y verás como no lo consigues; su dureza superior á tus esfuerzos opondrá un obstáculo invencible á tus deseos. Toma al contrario un poco de barro ó de cera; verás con qué facilidad lo ablandas, y formas cualquiera figura; Y en qué consiste esta diferencia? En qué ha de consistir, sino en que la cera es dócil á todas las impresiones que se le dan, y el hierro al contrario inflexible. Por esta razon, con este metal nada podrás hacer, y con la cera harás todo lo que te ocurra. Es tan clara la aplicacion de este símil, que no necesita de indicarse. Ya conocerás que el hierro representa al muchacho indócil, y la cera al que es obediente. De esta misma comparacion se valió en otro tiempo un prudente maestro para reprender la desobediencia de su discípulo. Ve aquí el suceso.

FABULA X.

EL MAESTRO Y EL DISCIPULO.

Cierto chiquillo indócil y travieso
Del griego y del latin poco cuidaba
Pero si de enredar, cuando se hallaba
En el aula en lugar de estar atento
A la leccion, formando con gran seso
Para no estar ocioso
Mil figuras, mil titeres con cera;
Nota el divertimento
El maestro, que en la escuela un Argos era;
Le riñe ásperamente: él con reposo
Oye el sermon, que le entra por un oido,
Y por el otro sale en el instante;
Vuelve á su cera el inmediato dia,
Y vuelta á predicar; mas el constante
Su fabrica de monos proseguia
A pesar de castigos y sermones;
Viendo el maestro que arrojaba al viento
Sus zaras y razones,
De otro modo pensó tomar el tiento
Al tozudo muchacho: unas barritas
De hierro recogió, y cierta mañana
Cuando el turno labraba con mas gana
De cera las famosas figuritas:
Vaya, le dice que eres industrioso:
Lástima es que no seas mas juicioso;
Siquiera, si esos titeres hicieras
Con este hierro, en mi concepto fuera
Hombre útil, y jamas te reñiria
Por malgastar el tiempo inútilmente,
Como en la cera, que eso es niñeria.
No va usted, le responde prontamente,

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El l
El l
La p
La r
El g
El j
Las

¿Qué eso me es imposible?

La cera es blanda; y á las manos cede
 Cuando al contrario el hierro es inflexible,
 Ablándemelo usted si acaso puede,
 Como la cera y quedará servido.”
 “Muy bien te explicas; replicó el maestro
 Deseoso de verle corregido:

Hablas como hombre en la materia diestro:
 Pues con todo á pesar de la dureza

Que el hierro tiene por naturaleza,

Se labra; mas no hay fuerza que consiga

Dar forma alguna al ánimo obstinado

De un niño á sus violentos

Caprichos entregado;

Y así, si quieres que útilmente siga

En pulir tus costumbres y talentos,

En adelante sé para conmigo

Blando, como la cera lo es contigo.”

No menos que al tal niño se dirige á
 tí esta lección, oh amado Teotimo: apro-
 véchate de ella y guárdate de imitar la
 conducta de aquellos muchachos indóciles
 que parece que no tienen mayor gusto,
 que el de oponerse en todo á la voluntad
 de sus maestros, sin que las amonestacio-
 nes y castigos puedan hacerles ceder. No
 hay cosa mas odiosa que esta especie de
 rebeldía; pues es señal característica de
 un entendimiento zurdo, de un mal cora-
 zon, y de un carácter obstinado é inflexi-
 ble. Debe perdonarse fácilmente una inad-
 vertencia, un pronto, un primer movi-

miento; pero no una indocilidad continua-
 da. Cualquier niño que persevera en su
 rebeldía, es reputado por indigno de todo
 cuidado, y abandonado á su perverso cá-
 rácter: cuando al contrario nadie puede
 dejar de querer á un niño dócil; todo el
 mundo se deleita en instruirle, y se esme-
 ra en atenderle, porque ve que las lec-
 ciones que se le dan, semejantes á la si-
 miente que cae en buena tierra, produci-
 rán ciento por uno.

Mira pues como una de tus principales
 obligaciones el acomodarte al dictámen
 de tus maestros en todo lo tocante á tus
 estudios y conducta. Ponte en sus manos
 como el barro en las del artífice, que le
 hace tomar las figuras que quiere. A los
 principios te costará dificultad; pero que-
 darás bien pagado de la violencia que te
 hagas, por las ventajas que sacarás de tu
 docilidad: esto es, por el amor y la esti-
 mación de tus maestros, por la satisfac-
 ción de tus padres y por los progresos
 que harás en las ciencias y en el camino
 de la virtud, además que esta sujecion no
 ha de durar siempre. Llegará tiempo en

Intro

Intro

de

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

ca

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Cap.

Con

El r

La t

El p

El u

Las

El c

El h

El e

Los

El l

El l

La p

La r

El g

El j

Las

que gozarás de la libertad sin estar expuesto á abusar de ella. Pero por ahora es absolutamente preciso que estés sujeto á la autoridad de las sábias personas que están encargadas de tu educacion. Si estuvieses entregado á tí mismo, te dejarías arrastrar infaliblemente de tus deseos, y llegarías á conocer, aunque tarde, que la libertad era para tí mil veces más funesta que la suave sujecion en que vives. Te daré á conocer mejor esta verdad por medio de la siguiente fábula que dará fin al capítulo.

FABULA XI.

EL CANARIO.

Prisionero se hallaba
Un canario pulido,
Y aunque en dorada cárcel,
Lloraba el pobrecito
Su libertad perdida,
Sin servirle de alivio
De su ama enamorada
Las fiestas y los mimos.
En vano le repite
Que en aquel dulce nido
Está libre del fiero
Gavilán enemigo;

Le fastidia el azúcar,
Le cansa el organillo
Destinado á enseñarle,
Emulo de sus trinos;
Las olorosas flores,
Romeros y tomillos
Con que su jaula adornan
Por verle divertido.
Sirven solo de cebo
A su corazoncito
Para tener del campo
Deseos aun más vivos.
En su lengua decía:
El simple pajarillo:
“¿Qué aprovechan adornos
A un infeliz cautivo?
La libertad deseo,
La realidad suspiro,
No apariencias que sirven
Solo á dorar los grillos.”
Cuando así discurría,
Le trae un vizcochito
Su cariñosa dueña:
Mas por fatal olvido
De la prision la puerta
Deja sin el pestillo:
Apenas la ve ausente
El pájaro atrevido.
Cuando sin acordarse
De los tiernos cariños
Y regalos de su ama
Ni de sus beneficios,
Sin despedirse vuela
Por los aires muy listo,
Muy gozoso de verse
Dueño de su albedrío.
Sobre un tejado forma
Proyectos los mas lindos,

de este modo no conoce bien su propio

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cap
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El h
El h
La p
La r
El g
El j
Las

Cuenta vivir dichoso
 Lleno de regocijo;
 Mas cuenta sin un gato
 Que le acecha escondido,
 Y con uñas crueles
 Da fin á sus delirios.

Desconfiemos siempre
 Del gustoso atractivo
 Con que suele una falsa
 Libertad seducirnos:
 La sujecion prudente,
 Lejos de hacer perjuicio.
 Al hombre le liberta
 De riesgos infinitos.



Gavilan enemigo;

CAPITULO IX.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS NIÑOS PARA CON SUS IGUALES.

Despues de tus padres y maestros, tus compañeros é iguales son los que tienen mas conexion contigo, y te importa mucho lograr su amor y estimacion, pues de esto depende tu quietud, y la felicidad de tu vida. Es cosa muy desagradable el verse continuamente expuesto á las bur-las y desprecios de aquellos con quienes tenemos precision de vivir; y esto te sucederia si no tuvieses cuidado de arreglar tu conducta para con tus iguales, y de evitar ciertos defectos que te atraerian su aborrecimiento y desprecio. Todos estos defectos pueden reducirse á tres puntos principales, que son, por decirlo así, las fuentes de donde nacen todas las enemistades y disensiones que reinan entre los niños.

El primero es la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros, y que

de este modo no conoce bien su propio

Invo
 Intro
 de
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 ca
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Con

El r
 La t
 El p
 El n
 Las
 El c
 El h
 El e
 Los
 El l
 El l
 La p
 La r
 El g
 El j
 Las